

ENCUENTRO INTERNACIONAL DE LOS PARROCOS Y RECTORES CAMILOS

San Paolo – BRASIL

Mensaje final:

Parroquia ‘camiliana’:

Hospital abierto

Casa de esperanza y de misericordia.

El 19 de abril de 2017, en horas de la tarde en el Centro Santa Fe – San Pablo (Brasil) – 48 participantes, entre religiosos camilos y colaboradores laicos, se han reunido para el Tercer Encuentro Internacional de los Párrocos y de los ‘Rectores’ camilos, in representación de 15 Naciones y de diversas Provincias y Delegaciones de la Orden.

La cercanía de la Iglesia ha sido testimoniada por la visita fraterna del Arzobispo de San Paolo, Mons. Odilo Pedro cardinal Scherer y por la presencia entre nosotros, durante todo el encuentro, de nuestro religioso camilo Mons. Prosper Kontiebo, Obispo de Tenkodogo en Burkina Faso. África. Sus presencias nos han recordado que nuestra forma de ministerio, en particular el ministerio parroquial, se injerta siempre en el ámbito de la comunión con la Iglesia local y universal.

Los momentos de reflexión y del compartir han sido alrededor de la identidad de la parroquia de perfil ‘camiliano’: **la parroquia camiliana como ‘hospital abierto’, donde conocer, amar y servir sobre todo a las personas más pobres y enfermas, entre *koinonia* (lugar de comunión), *kerigma* (anuncio de la Palabra de salvación), *diakonia* (misión y servicio de caridad).**

El objetivo del encuentro ha sido el de elaborar unas Líneas guía que puedan acompañar la misión de los Religiosos Camilos a quien le es confiada la responsabilidad pastoral de una parroquia, para que continuando a vivir plenamente su carisma camiliano, contribuyan a formar comunidades cristianas ‘camilianas’, sensibles ante las personas que sufren, hacia los integrantes más necesitados de estas comunidades. Las actividades desarrolladas por los Religiosos Camilos deben tener su especificidad, porque – como afirma en Papa Francisco – el pastor debe emanar el *olor de sus ovejas*, y también las ovejas deben respiran el *olor de su pastor*.

¿Ante un siempre más marcado pluralismo cultural y religioso, como podemos anunciar la buena noticia de Jesucristo, el rostro misericordioso del Padre? Nuestras comunidades parroquiales están llamadas a ser ‘comunidad de comunidades’ que sepan acoger y escuchar los miedos y las esperanzas de la gente, los interrogantes y las expectativas (cfr. *Gaudium et Spes 1*), también no expresadas – sobre todo cuando surgen en los momentos difíciles y aparentemente sin sentido de la enfermedad, de la fragilidad, de la vejez, de la soledad – y que ofrecen un valeroso testimonio y un anuncio creíble de la verdad que es Cristo, que una vez más, gracias a nuestros gestos y nuestras palabras, ‘exhorta, anima, toca, toma de la mano, camina a nuestro lado’, realizando la gran liturgia de la salvación integran del ser humano.

La parroquia ‘misionaria’: - está formada por ‘*discipulos misioneros*’ del Señor, que en la diversidad de sus dones y carismas (sacerdotes, consagrados/religiosos, laicos) se entregan al servicio de la fe de las personas, de todas las personas, para encontrarlas – en su historia personal – en las dimensiones de los afectos, del trabajo y del descanso, de la formación humana y espiritual, manteniendo viva en su agenda pastoral la perspectiva de la animación y de la promoción vocacional, sobre todo entre los jóvenes; - es un ‘hospital abierto’ que acoge, cura y levanta a la persona en toda etapa de su historia y que compromete – ofreciendo adecuada formación – todas las componentes de la comunidad en esta obra de cura: desde la vida que nace a la vida frágil que sufre y que muere, desde la familia que se integra y desintegra entre miles dificultades y tensiones, a la responsabilidad educativa, en un constante dialogo con todas las instancias eclesiales, sociales, formativas y de salud del territorio.

Las parroquias ‘camilianas’ deben seguir asegurando la dimensión popular de la Iglesia, renovando el vínculo con el territorio en sus concretas y múltiples dimensiones sociales y culturales: se necesita de parroquias que sean ‘casas abiertas’ a todos, que – con uno estilo sobrio y determinado – asuman al cura de los pobres, que colaboren con los demás sujetos sociales y con las instituciones para la promoción de una sana cultura antropológica, en esta época caracterizada por la ‘cultura del descarte’ (cfr. *papa Francisco*).

También las parroquias ‘camilianas’ necesitan de ‘nuevos’ protagonistas: una comunidad que se sienta toda ella responsable del Evangelio, con pastores sensibles en promover carismas y ministerios, sosteniendo la formación de los laicos, con sus asociaciones, creando espacios de real participación, con una particular solicitud hacia aquellos que se empeñan en el mundo de la salud, del voluntariado social, de la promoción social. En compromiso no es fácil, pero si exaltante. Ser protagonistas, es un don de Dios. Hay que vivirlo juntos, en un clima espiritual “alto”. Nos lo pide el Señor, que, como a Pablo, continua repitiendo a cada uno de nosotros: «No tengas miedo, continuar hablando y no te calles... porque ya tengo un pueblo numeroso en esta ciudad» (Hechos 18,9-10) y nos lo pide la intuición de nuestro Fundador San Camilo, que deseaba tener ‘mil brazos’ para poder alcanzar y servir en mayor número de enfermos y de pobres, sobre todo aquellos que él consideraba el ‘*mare magnum*’, aquellos que vivían el sufrimiento y, muchas veces, el aproximarse de la muerte, en sus casas.

Al compartir diversas experiencias vividas entre nosotros, en estos días, hemos comprendido que no existe “la” parroquia camiliana’, sino que existen muchas y con tantos rostros, según las medidas y las ubicaciones, las historias y los recursos, los contextos geográficos en que nos ponemos: sin embargo concordamos en considerar que hay que cultivar e implementar unas actitudes de fondo, que califiquen el rostro ‘camiliano’: hospitalidad, búsqueda, identidad.

La *hospitalidad* consiste en saber hacer espacio para quien es, o se siente, de algún modo extraño, o hasta extranjero, en medio de la comunidad parroquial pero carga con toda su inquietud y la fatiga de la propia búsqueda en la fe pero también en la vida y en las relaciones.

La *búsqueda* de aquellos que no cultivan más preguntas sobre Dios o de aquellos que el sufrimiento – físico, relacional, espiritual – ha llevado a un estado de apatía hacia la vida misma, debería ayudarnos a evitar el cierre en formas de ministerio auto-referencial, para experimentar un ministerio permanentemente ‘*salir hacia las periferias/ hacia fuera*’ (cfr. *papa Francisco*).

Pero de nada sirve el *acoger* y el *buscar* si luego no hay nada o poco que ofrecer. Aquí pues está el hecho de la *identidad* de la fe, de la esperanza y de la caridad, que debe manifestarse en nuestras palabras y nuestras acciones y gestos. El “éxito” social de la parroquia no debe crear ilusiones: el constante referirnos a nuestro carisma y a la espiritualidad camiliana, a nuestra fraternidad religiosa deben continuamente purificar nuestras motivaciones profundas y nuestro actuar para poder alcanzar a compartir las alegrías y los sufrimientos de cada creatura humana.

Un compartir sostenido por la «esperanza [que] no defrauda» (Rm 5,5). Porqué la *esperanza* cristiana tiene esto de característico: ser esperanza en Dios. Es Dios el fundamento de nuestra esperanza

y también de nuestro empeño en renovar la parroquia, para pueda testimoniar y sepa difundir la esperanza cristiana en la vida de cada día. Esta tensión es lo que, al final, da sentido a la vida de la parroquia ‘camiliana’.

En ella se reconoce un signo, entre las casas de los hombres, de aquella ‘*casa de misericordia*’ que es al mismo tiempo, la *casa del Padre* que atiende y restablece la dignidad del hijo que regresa (Lc 15,11-32), pero es también aquella posada donde el buen samaritano lleva al ‘asaltado’ herido y pide también a otros de colaborar con él para su cura y para su salvación (Lc 10,25-37).

Expresamos un agradecimiento especial a todos nuestros Religioso Camilos que se dedican, como samaritanos, a este ministerio en la Iglesia, cultivando también el empeño y la esperanza de suscitar nuevas vocaciones camilianas con su testimonio. Esta actividad parroquial no es una dimension ministerial marginal – como hasta poco se pensaba – sino una forma que nuestra Orden debe valorizar y que hay que vivir con gran creatividad pastoral.

Manifestamos sentimientos de reconocimiento a los Religioso de la Provincia Camiliana de Brasil que nos han acogido para este encuentro, atendiéndonos con una organización muy rigurosa y con una fraternidad profundamente calorosa.

Oramos por todos Ustedes para que san Camilo continúe protegiéndolos e inspirándolos en su misión y la experiencia de la ternura materna de María, Madre del Señor, los motive a ser instrumentos del amor y de la misericordia de Dios.

San Pablo (Brasil), 19-23 abril 2017